

¿MACROCEFALIA BARCELONESA O CIUDADES CATALANAS?

Pág. 32 (Vol. 1)

Hablar de la macrocefalia de Barcelona respecto al conjunto del Principado supone referirse al 65 por 100 de la población, al 60 por 100 de la producción neta, al 50 por 100 de la población activa. La macrocefalia supondrá el efecto más representativo del juego de las fuerzas dominantes dentro del sistema económico que, ha encontrado en aquélla el modelo territorial más adecuado para su reproducción.

Nuestra tesis aquí pasará por señalar que, si la cualificación del crecimiento más reciente de Catalunya se resume por su continua concentración en Barcelona, esta concentración se identificará con el *desarrollo del suburbio comarcal* como fenómeno expresivo y valorativo de aquélla; y, además, que tal proceso no ha anulado, todavía, *la capacidad de otras ciudades catalanas* para un crecimiento más racional.

Se trataría, pues, de expresar la 'lógica' del "modelo" económico y territorial de configuración de la macrocefalia barcelonesa en términos de los factores de *crecimiento de ciudad* y de *consumición de infraestructuras* que entendemos como factores significativos.

El trabajo, categoriza unos tipos de ciudades dentro del Principado, encontrando en la dinámica de su crecimiento una dimensión más explicativa que la del propio tamaño. Se hablará así de cuatro tipos de ciudades, según sus dinámicas de crecimiento: A, "ciudades maduras", B, "ciudades recientes", C, 'ciudades estancadas', D, 'ciudades vacías'.

1. La materialización de la macrocefalia barcelonesa, en las últimas décadas principalmente, pasa por la progresiva diferenciación de dos caras del problema claramente contrapuestas:

a) Su centro, el municipio de Barcelona, experimenta la colmatación desuelo con una densidad brutal, buscando la extensión y conformación del área direccional de Cataluña. La construcción de zonas residenciales de alto *standing* y los intentos de acciones de remodelación que pretenden desalojar a los sectores populares de zonas que han llegado a ser centrales. Las obras de infraestructura que han apoyado estas transformaciones han sido tanto las de reestructuración interna como las de pretendida estructuración territorial, y que, de hecho, acentuarán más todavía la jerarquía de este centro.

b) La consolidación del suburbio comarcal que toma el protagonismo del crecimiento en los últimos veinte años en cuanto a población soportando en la década 60-70 el 70 por 100 del incremento total y, en cuanto a suelo, el 65 por 100 del suelo total urbanizado, viniendo a ser el lugar genérico de nuevas inversiones industriales y de desplazamientos desde el centro.

Así, pues, antes de abordar este problema de un modo más específico desde las ciudades, se podría resumir provisionalmente que la concentración espacial de población, la inversión en infraestructuras y el crecimiento urbano en Barcelona han significado, sobre todo, la consolidación del *suburbio comarcal* y que las acciones, dichas descongestionadoras, han resultado potenciar un *alto consumo de suelo* aún más que una alta ocupación del mismo— en la pretendida desconcentración industrial y/o residencial, con muy pocas garantías de urbanización induciendo así tendencias y tipos de crecimiento muy poco racionales.

2. La segunda parte del argumento pasa por la consideración de las ciudades catalanas no comprometidas directamente en el centro macrocéfalo. La

masificación exclusiva de las ciudades por tamaños sugiere que la incontestable importancia de [la aglomeración de Barcelona tiene que ser matizada si se valoran los recursos y las posibilidades que la red urbana ha tenido históricamente y tiene aún, a pesar de esta distribución polarizada. La macrocefalia en el Principado no puede ser asimilada directamente —sin caer en mistificaciones— a los modelos latino-americanos.

En efecto, si nos fijamos en la evolución temporal de los gráficos en términos de la dinámica de cada una de las ciudades y de los cambios en el número acumulativo de ciudades por tamaño, veremos como a cada nivel —cada tamaño— hay ciudades con fuerte dinámica, en los últimos veinte años, y también como todos los niveles o rangos comprenden un número creciente de ciudades en los últimos cincuenta años. Es decir, que cada vez hay más ciudades de todos los tamaños por encima de los 2.000 habitantes; la concentración “urbana” se produce, por tanto, en todos los rangos.

Las ciudades A y B (recientes y maduras) ilustran la capacidad del sistema de ciudades de soportar inversiones alternativas correspondientes a acciones no congestivas del centro metropolitano.

Las ciudades del tipo E, llamadas “recientes” podríamos decir que nacen en 1950

A este grupo de ciudades pertenecerían las del *continuum* barcelonés y algunas otras en una relación semejante de dependencia respecto a otras aglomeraciones. Son ciudades que han crecido sin otra infraestructura que la surgida de las yuxtaposiciones de los servicios de acceso individuales imprescindibles.

Las ciudades “maduras” o del tipo A han sido estructuras urbanas generadas poco a poco a través de un proceso histórico que ha dejado en estas ciudades, precisamente en sus tipos edificatorios, en el tipo de sus calles y en sus plazas, en los servicios de que gozan o que han tenido en otros momentos, la impronta de las transformaciones experimentadas en su organización social y productiva.

El que hayan sido relativamente suaves los crecimientos de estas ciudades en los últimos veinte años es un hecho importante que conviene entender: por una parte, que se hayan mantenido a ritmo menor que la explosión del centro macrocéfalo se explica en la medida que la apetencia de los operadores protagonistas del crecimiento reciente ha llevado a imponer más el modelo polarizado; pero, por otra, hay que decir que ello no ha sido porque estas ciudades no sean potencialmente “lugares rentables”, sino porque la naturaleza de las inversiones en infraestructuras en estos últimos años ha hecho que no resulten así. En cambio, por haber estado apartadas del protagonismo que hubiese sido “lógico” —en términos capitalistas—, han sufrido mucho menos las hipotecas y los problemas que se planteaban al suburbio comarcal y ofrecen, por ello mismo, todavía una capacidad muy alta de crecimiento.

3. Así, la distribución de la población por grupos de ciudades (gráfico 3) señala que, a pesar de la distorsión representada por Barcelona y las ciudades de su entorno, *hay un grupo de una treintena de ciudades entre 10 y 100 mil habitantes y situadas fuera del continuum barcelonés. Estas “treinta ciudades” tienen ya hoy una población superior al millón de habitantes y ofrecen la capacidad potencial de ser, en su conjunto, la segunda capital de Catalunya. “Ciudad” repartida, dispersa y discontinua, que superaría, en cambio, los desajustes internos con que se encuentra la primera ciudad y las desventajas impuestas por ella al resto del territorio.*

La transformación en estos términos del modelo macrocéfalo actual exigiría unas bases de gestión urbana diferentes que tomasen como alternativa, según esta tesis, el fomento de la capacidad de aquella treintena de ciudades. Ello sería

factible por las grandes posibilidades de crecimiento que la urbanización acumulada históricamente como capital fijo viene ofreciendo en aquellas ciudades, y por la nueva articulación que, entre los núcleos que conforman en su conjunto esta segunda capital, podría configurarse mediante una política de inversiones en nuevas formas de infraestructuras localizadas realmente fuera de Barcelona. Trataremos de explicarlo -

En el fenómeno de la macrocefalia, la comprensión de los desequilibrios de población se ha de entender ligada a la *concentración de inversiones en infraestructura dentro del área de Barcelona*.

Es por esto que es necesario pensar en nuevos tipos o nuevas condiciones de los elementos de infraestructura, que permitan romper la lógica de concentración en Barcelona o para Barcelona, y que, además, refuercen y hagan posible la acción de fomento al crecimiento en aquellas "ciudades maduras" que antes hemos presentado.

Y en esto no hay, ciertamente, ninguna imposibilidad técnica. Como tampoco tiene por qué suponer deseconomías de gestión. Precisamente porque la gestión concentrada es compatible con una cierta dispersión espacial es posible rechazar la naturaleza tan "determinísticamente" definida de los prototipos de infraestructura que venimos criticando.

Joan BUSQUETS